

excepcion de quinientos mil francos; pero considerando el juez que la oferta no era admisible, enviolo al cadalso y le confiscó toda su riqueza. "Cuando observé la ejecucion de aquel anciano, decia Napoleon, creí que se acercaba el juicio final [1]. Entre los que fueron conducidos á una de las metralladas, estaba un viejo, el cual fué herido de consideracion aunque no de muerte; creyéndole tal los ejecutores, retiráronse del teatro de la carnicería: las personas que las sucedian para despojar á las víctimas, pasaron por él en la oscuridad sin reconocerle tampoco, y tuvo bastante fuerza para levantarse del campo y emprender su fuga. Sus pies tropezaron con un cuerpo, el cual lanzó un gemido, se detuvo y descubrió que era su propio hijo. Despues que pasaron los primeros taasportes de gozo, se arrastraron á lo largo del campo, y favorecidos por la obscuridad de la noche y la embriaguez de los guardias, tuvieron la buena fortuna de escapar, y vivieron para referir una historia que habria pasado por apócrifa, si la esperiencia no hubiese probado con ejemplos innumerables, que los horrores y vicisitudes de una revolucion esceden á cuanto pudiera fingir la imaginacion del novelista [2]."

Así terminó esta memorable campaña, la mas notable en los anales de la Francia, y quizá en los del mundo entero. La República salió triunfante

Reflexiones generales sobre la campaña.

(1) Las Cases, I, 166.

(2) Ann. Reg. XXXIII, 421. Lac. XI, 189.

de un estado de peligros sin igual, del ataque de fuerzas que habrian sojuzgado á Luis XIV en todo el apogeo de su grandeza, y de convulsiones civiles que amenazaban desmembrar el Estado. Una rebelion destinada manifiestamente á arrancar de su dominio las opulentas ciudades del Sud de la Francia; una guerra civil que consumia el corazon de las provincias occidentales; una invasion que habia despedazado la barrera de hierro septentrional y conmovido la fuerza de las provincias orientales, todas ellas fueron aniquiladas. Los ingleses, derrotados, se retiraron de Tolon; los prusianos cruzaron el Rhin en desórden; la corriente impetuosa de la conquista fué detenida y rechazada en el Norte, y el terrible valor de los vendeanos, sofocado para siempre.

La Convencion debió estas inmensas ventajas, á la energía de sus medidas, á la sabiduría de sus consejos y al entusiasmo de sus súbditos. En medio de las convulsiones de la sociedad, no era el crimen tan solo el que se habia apoderado de los negocios, tambien era el talento. Si la historia no tiene nada que se pueda comparar á las iniquidades que se cometieron, tampoco puede recordar muchos ejemplos de una resolucion tan indomable. La justicia imparcial requiere que se tribute esta alabanza al Comité de Seguridad Pública; si la crueldad de su administracion interior escedió al mas infame despotismo de los emperadores, la dignidad de su conducta en el exterior, rivalizó con los mas nobles ejemplos

del heroismo romano. Era evidente que los republicanos habian adquirido entonces en sabiduría una decidida preponderancia sobre sus enemigos. Esta era la consecuencia natural de la rennion de todos los talentos de la Francia, enrolados en el servicio militar, y en la carrera que se abrió al mérito, cualquiera que fuese su clase, para aspirar á las mas altas posiciones. El talento que se desplegó entonces en todas las filas desde el centinela al general, y el cual se sacaba de las minas inagotables de las clases medias, formó la base de un ejército mas inteligente, que cuantos se habian creado jamas en la moderna Europa; mientras que los inagotables refuerzos de hombres que producian las conscripciones elevó éste á un número desconocido con mucho, á cuanto se habia visto hasta entonces en el mundo.

La Convencion, despues de haber autorizado en la primavera una conscripcion de trescientos mil hombres, ordenó otra á principios de Agosto de un millon doscientos mil. Estos inmensos armamentos que jamas se habian intentado por un gobierno regular, se lograron poner en pie en el fervor de la revolucion, mediante la exaltacion de espíritu y la miseria que habia producido. La destruccion del comercio y la imposibilidad de encontrar ningun empleo pacífico aumentaron estos formidables ejércitos, que cual de un volcan inflamado salieron para destruir los estados vecinos; y de la estincion de todas las fuentes conocidas del crédito, sacó el gobierno recursos financieros, únicos en su ejemplo.

Como entonces era éste un nuevo elemento introducido por la primera vez en las contiendas políticas, todos los gobiernos de Europa se equivocaron en los medios para resistirlo. Sin cuidarse de la grandeza del poder que se ponía así en accion, esperaron ahogarlo con los esfuerzos moderados que tan bien habian provado en las primeras guerras. Efectivamente, mientras que la Francia, reforzaba sus ejércitos todos los dias, los aliados se contentaban tan solo en mantener sus contingentes, en su primer estado numérico así es que se asombraron cuando los ejércitos que estaban calculados para vencer á trescientos mil hombres no pudieron combatir con un millon. De aqui esa rápida série de triunfos que antes de la conclusion del año acompañó á las armas republicanas por todas partes, y la aclaracion del hecho que manifiesta, porque las fuerzas aliadas, que al principio se mostraron siempae superiores, antes del fin de la campaña eran inferiores en todas partes á sus enemigos.

Empero la Inglaterra mas que ningun otro poder esperimentó en esta campaña los mas amargos resultados de la imprudente reduccion de la fuerza militar, que decretó á la conclusion de la guerra americana. ¿Qué podia hacerse contra la Francia en la energía de la revolucion con un ejército que no exedió primero á 30000 hombres? y sin embargo ¿cuantas oportunidades que jamás debian volver, no se presentaron entonces para alogar á la hidra en su cuna? Si en el sitio de Dunquerque se hubiesen añadido

treinta mil soldados ingleses al duque de York, se habria rendido al instante aquella importante fortaleza, y la marcha de los aliados habria paralizado todos los esfuerzos de la Convencion: si la misma fuerza se hubiese unido a los insurgentes de la Vendea, la bandera blanca habria marchado entonces hasta las Tullerías; Si por el contrario, se la hubiesen mandado á Tolon, se habria establecido á un tiempo el trono constitucional en todo el Sud de la Francia. ¡Qué de sumas sin cuento, que de esfuerzos gigantescos no se necesitaron para reconquistar aquel campo perdido! El estado de Napoleon en 1814 no fué tan desesperado como lo habria sido el de la República, si en aquel critico momento se hubiese añadido un esfuerzo de esta clase al ejército británico invasor.

Este sistema ruinoso de reducir las fuerzas del pais á la conclusion de las hostilidades, es la causa de casi todas las derrotas, que deslustran la reputacion de la Gran Bretaña, y de mas de la mitad de la deuda que reprime ahora su energía. Las causas que estorban á veces la marcha de una constitucion libre, ha sido perfectamente bosquejada por Dean Tucker. "El patriota y furioso anticortesano, comienza siempre con planes de frugalidad, siendo el zeloso sostenedor de las medidas económicas; grita ruidosamente contra el mas pequeño ejército parlamentario, no solo en razon de los peligros sino tambien de los gastos que ocasiona. Perseverando en estos laudables esfuerzos, estorba que

se levante un número de fuerzas terrestres y marítimas, necesarias para la comun seguridad del reino. El resultado es, que cuando estalla la guerra se levantan apresuradamente ejércitos medio formados y disciplinados tambien á medias, se ehan al mar escuadras medio tripuladas y con oficiales novicios en su carrera; la ignorancia, impericia y confusion son en tales casos inseparables por mucho tiempo: y los resultados necesarios de este modo de obrar son alguna derrota, alguna mancha deshonrosa tal vez, sobre las armas inglesas. La nacion entonces, hasta que se hace la paz, se empeña en gastos diez veces mas grandes, y tiene tambien que levantar fuerzas veinte veces mas numerosas que las que se necesitaban antes, y sin embargo, los planes de economía se presentan otra vez por un nuevo plantel de patriotas." [1] Imposible parece esperar que cesará en los tiempos pacíficos este grito popular por la economía costosa: porque apesar de la prueba reciente de sus ruinosos resultados al principio de la guerra de la revolucion, hemos visto abogar de nuevo ardentemente por la reduccion del noble ejército que condujo la guerra á un término tan glorioso. No parece sino que el triste destino de cada generacion, es instruirse por sus propias faltas y jamas por las de sus predecesores. Quizá es una ley de la naturaleza de que semejantes causas enerven, en tiempos dados, las fuerzas de los

(1) Tucher's Essays I, 12.

estados libres, estorbando así el adelantamiento progresivo de su poder, el cual de otra manera podría sumir la emulacion de los reinos independientes bajo la sombra de un dominio universal.

ERRATA NOTABLE

En la página 463, línea 18 que concluye con estas palabras, "la cual á nada condujo sino á que se dirigiesen inculpaciones mutuas," deben leerse en seguida estas líneas.

Dumouriez les hechó en cara el haber autorizado y permitido las estorciones y desordenes que habian causado semejante comosion en las

provincias conquistadas, y ellos á su vez se vengaron acusándolo de alimentar designios subversivos contra la autoridad del pueblo. Esto

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

concluyó de la manera siguiente. "General, le dijo Camus, os acusan de querer imitar á César si yo pudiese asegurarme de ello, obraria como

Bruto y os daria de puñaladas en el corazon." "Querido, replicó él, ni yo soy César ni vos Bruto, y la amenaza que me habeis lanzado es un

pasaporte para la inmortalidad [1]." Dumouriez encontró al ejercito, el cual á pesar del destacamento de veinte mil

hombres en Holanda, doce mil en Namur y cinco mil en otra direccion, aun ascendia á cuarenta y cinco mil hombres incluyendo

cuatro mil quinientos de caballeria en el estado mas grande de desorganizacion, á cuya licen-

(1) Dum. IV, 67, 72.

estados libres, estorbando así el adelantamiento progresivo de su poder, el cual de otra manera podría sumir la emulacion de los reinos independientes bajo la sombra de un dominio universal.

ERRATA NOTABLE.

En la página 463, línea 18 que concluye con estas palabras, "la cual á nada condujo sino á que se dirigiesen inculpaciones mutuas," deben leerse en seguida estas líneas.

Dumouriez les hechó en cara el haber autorizado y permitido las estorciones y desordenes que habian causado semejante comosion en las provincias conquistadas, y ellos á su vez se vengaron acusándolo de alimentar designios subversivos contra la autoridad del pueblo. Esto concluyó de la manera siguiente. "General, le dijo Camus, os acusan de querer imitar á César si yo pudiese asegurarme de ello, obraria como Bruto y os daria de puñaladas en el corazon." "Querido, replicó él, ni yo soy César ni vos Bruto, y la amenaza que me habeis lanzado es un pasaporte para la inmortalidad [1]." Dumouriez encontró al ejercito, el cual á pesar del destacamento de veinte mil

hombres en Holanda, doce mil en Namur y cinco mil en otra direccion, aun ascendia á cuarenta y cinco mil hombres incluyendo cuatro mil quinientos de caballeria en el estado mas grande de desorganizacion, á cuya licen-

(1) Dum. IV, 67, 72.

la república se había añadido la confusión de la derrota. Inmediatamente lo reorganizó de otro modo, y á fin de restaurar la confianza de los soldados, resolvió comenzar las operaciones ofensivas. A pocos días, la vanguardia francesa derrotó á los austriacos, cerca de Tilmont, con pérdida de doce mil hombres, acontecimiento que restauró al momento la confianza á todo el ejército, y confirmó á Dumouriez en su resolución de arresgar una acción general [1].

Los austriacos tenían nueve mil hombres de los cuales, nueve mil consistían en caballería apostada cerca de Tirlmont. Resolvieron aceptar el combate, para lo cual colocaron sus fuerzas á lo largo de una línea como de dos leguas de estension cerca de la aldea de NERWINDE. La izquierda mandada por el archiduque Carlos fué colocada á través de la calzada que conducía á Tirlmont; la derecha á las órdenes de Clairfait se estendía hácia Landau, y el centro dispuesto en dos líneas estaba colocado á las órdenes del general Colloredo y el príncipe de Wirtemberg. En la otra parte, el ejército francés estaba dividido en ocho columnas, tres de las cuales al mando de Valencia estaban destinadas á atacar la derecha, dos dirigidas por el duque de Chartres á forzar el centro, y tres al mando de Miranda á oprimir la izquierda. La acción comenzó por un ataque contra la izquierda de los austriacos, dirigida

Marzo 18.

[1] Dum, IV, 74. 80, 81.

por las tropas de Miranda, las cuales avanzaron en espesas, calumnas y al primer choque lograron tomar las aldeas inmediatas que estaban en frente de su posición; pero habiendo dirigido los austriacos un fuego de artillería nutrido y concentrado sobre aquel punto, detuvieron la marcha de las masas é introdujeron la confusión en sus filas. El centro de la aldea de Nerwinde fué ocupado entre tanto por los republicanos, pero á poco la reconquistaron los austriacos y después de tomarla y perderla unos y otros fué al último desocupada por los franceses que no pudieron sostener el fuego severo é incesante de la artillería imperial. Los austriacos con dos columnas de corazeros cargaron inmediatamente contra la infantería de Dumouriez, quien había colocado su línea como á cien yardas á retaguardia de la aldea; pero fueron primero detenidos por el terrible fuego de metralla de la artillería francesa y después de un severo combate rechazados por la caballería republicana. La acción cesó entonces en la derecha y en el centro pero en la izquierda había tomado un aspecto muy diferente.

Derrota de los franceses.

[1] Dum, IV, 74. 80, 81.